



**TITO MÉNDEZ \***

Desde inicios de 2003, cuando el gobierno de Pacheco con bombos y platillos anunciaba el inicio de “negociaciones” del sin parangón y “mesiánico” TLC entre EE.UU. y Centroamérica, el Comité Cívico de Occidente (CCO) tuvo razones fundadas para oponerse y denunciar los designios del proyecto neoliberal que legaliza la dependencia y, en muchos aspectos, la esclavitud geopolítica y económica que el imperio norteamericano granjea en el continente indolatino, estatus necesario para sobrevivir temporalmente a sus crisis internas de mercado, violencia y desigualdad. Fuimos muy pocos quienes nos apostamos frente al hotel Intercontinental, en

## Sobre el TLC y la agenda plus

protesta contra la entrega de lo poco que quedaba de nuestra dignidad como costarricenses, en aquellas primeras rondas de “negocios” entre tigre suelto y burro amarrado y a espaldas del pueblo. El “cuarto adjunto” eran las barras de posibles beneficiarios que aplaudían cuando el tigre mordía al burro.

A partir de entonces no cejamos en la lucha; sumando conciencias dignas fortalecíamos el movimiento antiTLC, mientras el proceso de entrega de la Patria continuaba, pasando incluso por los manotazos que el virrey imperial Zoellic propinó en la mesa del patético gobernador Abel Pacheco.

De “cuatro gatos” (según nos apodaban los del TL\$í) que defendíamos al burro del tigre, fuimos pasando a ser cientos, miles, y ya en 2004 cientos de miles que, apostados en las calles, decíamos no al coloniaje neoliberal y cambiábamos la correlación de fuerzas contendoras en tan desigual batalla.

Las jornadas de protesta de octubre de 2006 y

febrero de 2007 obligaron al enemigo a buscar una válvula de escape al empantanado Tratado. Para ello se sirvieron de quienes creen que con maquillaje se embellece un feo o que el frío está en las cobijas, mismos que, sin cuestionar el engranaje electoral antidemocrático que impera en el país, andaban buscando la realización de un referendo sobre el TLC.

El CCO se opuso frontalmente al referendo por no contar éste con garantías democráticas de participación equitativa y transparente. Mas no por ello dejamos de apoyar a quienes aún creyeron en cuentos chinos una vez convocado un proceso tan viciado en todo sentido, como el mismo TLC. Los resultados nos dieron la razón.

Esperamos que ahora los “comités patrióticos”, aquellos que no anclaron en la mar electorera, y que son producto de la lucha articulada del pueblo desde que los neoliberales en 2000 le quisieron recetar el “combo del ICE”, analicen y reflexionen

acerca de las lecciones aprendidas y no caigan en la trampa de jugar a la democracia en campos minados y dominados por quienes más tienen por patria al dinero y a Estados Unidos que a Costa Rica.

Y en lo que a la discusión de la agenda paralela al TLC se refiere, la Asamblea Legislativa resulta aún más deslegitimada de lo que lo fue con respecto al TLC, pues los proyectos de dicha agenda profundizan la entrega de las instituciones (ICE, INS, etc.) que con sólo el tratado ya tienen firmada su acta de defunción.

En conclusión, continuaremos en la lucha por la derrota definitiva del TLC y su agenda de instrumentación. Por tanto, únicamente una salida le queda al pueblo si desea liberarse del oprobio neoliberal e imperialista: organizarse y tomar las calles en procura de su independencia total. □

\* Profesor y miembro del Comité Cívico de Occidente